



**A PETRARCA,
EN EL SÉPTIMO
CENTENARIO
DE SU NACIMIENTO**

Por fin os agradezco el hospedaje,
Que desde años atrás a manos llenas
Me brindáis puntualmente día a día,
Y en el seno de vuestros versos vivos,
Discurriendo de arriba abajo voy,
Justamente tal Pedro por su casa,
Y aun de izquierda a derecha
O viceversa con maquinal paso,
Que heme allí como un huésped permanente
Entre la forma y fondo,
Aunque mejor digamos cielo y suelo,
De esta y aquella estrofa tan incólume
No obstante de los siglos la inclemencia.

Y merced a vos cómo me he librado
De estar enteramente a la intemperie
En la página en blanco neblinosa,
Pues felizmente desde lejos miro
Ese reino libérrimo del verso
En donde a cada rato hay terremotos,
Y en vez en las antípodas
Cómo preservo mis endecasílabos
En cada estrofa vuestra hospitalaria,
Y adonde osadamente
Acarreo no sólo el buen amor,
Sino también la oscuridad del miedo
Por vivir acá e ir al más allá.

Claro está es éste el hilo conductor
Por la atónita mente vislumbrado,
Que es curioso hecho que a los pies del Ande
Hace siglos fue puesto en español
De vuestro corazón el latir óptimo,
Y justamente ahora voy y vengo
Por entre el *Canzoniere*
Para expresar mejor mis sentimientos,
(mas sé bien que son vanos los propósitos);
¡y entonces qué certeza
cuando se dice que las cosas andan
sobre la terrenal corteza acá
tal la sierpe mordiéndose la cola!

Sí, en efecto, pues todo es uno siempre,
Que en el lejano ayer motor fuisteis
Para que las doradas letras béticas
El cenit coronaran por entonces
Y sean como sol inapagable,
Y volvéis a cumplir función análoga,

Si bien algo más ardua
Cuando hoy en la centuria aún ignota
Un perito absolutamente en nada
Al fin y al cabo logra
Bajo la intercesión del arte vuestro
No ser nunca más como mudo estaño
En esta esquivia Thule postrimera.

Por los benignos hados aquí ahora
En el seno de la mejor morada
Propicia para que la mente vague,
Y entonces imagino sólo un punto,
El más próximo al Alpe legendario,
Donde me empeño en divisar por fin
A dama en alma y cuerpo
Bajando desde el cielo de improviso,
Mas ello para tantos es quimera,
Y en cambio verdad pura
Resulta el yacer bajo el firmamento
De cada verso por vos allá escrito,
Y de tal modo ver lo eterno aquí.

Canción, una vez más
Demostráis que los hijos les prolongan
A los padres la vida al infinito,
Que sois por tal razón
Juntamente con vuestro gran artífice,
En los siglos de ayer y de mañana,
Más que vegetal, piedra y animal.

**JAVIER SOLOGUREN,
ENTRE SUS CENIZAS
Y SUS OBRAS COMPLETAS**

Entre unas ligerísimas cenizas
Casi por extinguirse allá en los aires
Y tus páginas hasta en nueve tomos
Incólumes en tanto dure el mundo,
Que en ello ras con ras y de improviso
Te has convertido hoy día
Por propia voluntad,
Al querer consumirte en puro fuego
Para que de tu vida señal no haya,
Salvo cada palabra por ti escrita.

En conclusión ni un mínimo vestigio
De tu esqueleto y carne terrenales
Habrá en las cercanías de esas flores
Que ejemplarmente tú tanto admirabas
Bien de viva voz, bien de puño y letra,
Y del humus recóndito
Sí te alejas ahora,
Optando por entrar a toda prisa
En el ignoto seno de la nada,
En vez de estar mañana en un jardín.

Mas desde cuando joven celebraste
La boda de la letra con la pluma,
Aunque tu mente nunca codició
Triunfar en una justa literaria,
O la gloria después de la existencia,
Y pese a ser esquivo
De estas humanas cosas,
Allí está finalmente tu legado

De cara al verdadero tiempo eterno,
Al trocar en crisol la blanca página.

Una vez más ejemplo eres muy claro
De que el supremo fuego constituye
La inspiración que alumbra una y otra arte,
Según lo prueba cada verso tuyo,
Donde en vez de cenizas hay palabras,
Que escribir solamente
Con el fervor justísimo,
No obstante es una brasa inapagable,
Conforme inmarchitables son tus flores,
¡Tal rosa, tal cucarda así por siempre!

